

EL RELATO SOBRE HIPSICRATEA (*POMP.* 32.7-8) Y LA IMAGEN DE MITRÍDATES EN PLUTARCO

Luis BALLESTEROS PASTOR

The discovery of the funerary inscription of Hysicratea, wife of Mithridates Eupator, has highlighted certain aspects of the handling of historical reality in the image of this king transmitted by Plutarch. In the *Life of Pompey* (32.14-15) Hysicratea is called “concubine” and appears as an exotic character, who rides and dresses in the Persian way. The negative elements in the description of this young are due not only to the favorable outlook for Pompey derived from Theophanes of Mytilene, but also to the hand of Plutarch himself, who did not feel a special sympathy for the Pontic king, and selected different passages in his works that influenced Mithridates’ portrayal as an oriental despot and deprived him of the philhellenism other sources listed. Hysicratea’s description by Plutarch would have similarities with the “official” version of the facts reflected by Livy, as well as with the story of Valerius Maximus (IV 5 ext. 2) which, however, presents a favorable image of the Queen.

Hysicratea fue una joven esposa de Mitrídates Eupátor que acompañó a éste durante su huida del ejército de Pompeyo en el 66 a.C. De ella apenas conocíamos unos pocos datos recogidos por Plutarco y Valerio Máximo, aparte de un par de referencias indirectas en Eutropio y Rufó Festo. Por ello, el reciente descubrimiento de la inscripción funeraria de este personaje ha representado un hito importante a la hora de valorar la veracidad del relato plutarqueo sobre el monarca pónico y, en general, sobre la campaña de Pompeyo en Oriente¹.

¹ Debo agradecer a Oleg L. Gabelko, Federicomaria Muccioli y Enrico di Pastena sus útiles e interesantes observaciones a este trabajo, aunque cuanto se dice en él sea de mi exclusiva responsabilidad. Sobre Hysicratea, *vid. Pomp.* 32.7-8; Val. Max., IV 6 ext. 2; Eutr., VI 12.3; Ruf. Fest., 16.1; J.J. PORTANOVA, *The Associates of Mithridates VI of Pontus*, Tesis (Columbia University), Ann Arbor, 1988, pp. 280-281; L. BALLESTEROS PASTOR, 1997. Sobre la citada inscripción, *vid.* G. BONGARD-LEVINE, G. KOCHLENKO & V. KOUZNETSOV, “Fouilles de Phanagoreia: nouveaux documents archéologiques et épigraphiques du Bosphore”, *CRAI*, (2006) 255-292, pp. 277-278 (con los comentarios de P. Bernad en pp. 280-288); V. KOUZNETSOV, “New Inscriptions from Phanagoreia”, *VDI*, (2007), fasc.1, 227-243 (en ruso, con resumen en inglés); G.W. BOWERSOCK, “In Search of

Hasta ahora, la imagen de Hipsicratea se consideraba rayana entre lo real y lo legendario, como una parte del mito que se forjó en torno a Mitrídates. De hecho, esta joven ha pasado a la tradición occidental como ejemplo de “mujer fuerte”, arrojada y fiel al mismo tiempo². Sin embargo, este hallazgo epigráfico viene no sólo a confirmar la propia existencia de este personaje, sino también a situarlo mejor en el contexto espacio-temporal de los últimos años de vida del rey pónico. El epígrafe reza así: “A Hipsícrates, esposa del rey Mitrídates Eupátor Dioniso, salve”. Como decíamos al principio, únicamente conservamos dos relatos sobre Hipsicratea: uno de Valerio Máximo, que la pone como ejemplo de amor conyugal, y otro de Plutarco, que alude a ella al narrar la huida de Mitrídates ante el ataque de Pompeyo³. La divergencia entre ambos autores se centra sobre todo en que mientras el primero habla de Hipsicratea como esposa y reina (*uxor, regina*), el segundo se limita a considerarla simplemente “concubina” (*παλλακίς*). En su día propusimos que esta última versión habría provenido de Teófanos de Mitilene, cuyo relato de la campaña oriental de Pompeyo fue leído por Plutarco, mientras que Valerio Máximo habría seguido probablemente a Tito Livio⁴. Sin embargo, como demostraremos en este trabajo, esta perspectiva resulta excesivamente simplificadora, puesto que Plutarco combinó diversas tradiciones, sin que podamos considerar que su relato provenga de una única fuente.

La citada inscripción, en donde Hipsicratea aparece como “esposa” de Mitrídates, nos hace plantear la veracidad de la versión de Plutarco, que priva a esta mujer del rango de cónyuge legítima del rey. Sin embargo, hay una significativa coincidencia entre este epígrafe y el pasaje de la *Vida de Pompeyo*, pues la joven aparece mencionada como Hipsícrates, que según Plutarco era el nombre que cariñosamente daba el rey a su esposa debido a su aire varonil. Lo interesante es pues la visión negativa de la reina para el queronense: éste no sólo quita a Hipsicratea su condición de esposa legítima, sino que además se interesa por resaltar su apariencia contraria al modelo femenino, su vestimenta y su manera de montar según el estilo persa, e implícitamente censura el gusto del rey por esta

Strabo, with some new light on Mithridates Eupator and his concubine”, *JRA*, 21 (2008) 598-601, pp. 600-601; H. HEINEN, “Romfreunde und Kaiserpriester am Kimmerischen Bosphoros. Zu neuen Inschriften aus Phanagoreia”, en A. COSKUN (ed.), *Freundschaft und Gefolgschaft in den auswärtigen Beziehungen der Römer (2. Jahrhundert v. Chr.-1. Jahrhundert n. Chr.)*, Frankfurt am Main, 2008, pp. 189-208, pp. 190-191; O. L. GABELKO, 2009. La inscripción reza así: [Υ]ψικρατες, γύναι / βασιλέως Μιθραδάτου / Ευπάτορος Διονύσου, / χαίρε.

² L. BALLESTEROS PASTOR, 1997; E. DI PASTENA, “Hacia una edición crítica de *La Hermosura Aborrecida*, de Lope de Vega”, *Criticón*, 87-89 (2003) 239-249, pp. 242-243.

³ *Vid. supra* n. 1.

⁴ L. BALLESTEROS PASTOR, 1997, pp. 244-247. El término *παλλακίς* era habitualmente empleado por los griegos para aludir a las concubinas reales persas: P. BRIANT, 1996, p. 290; M. BROSIUS, *Women in Ancient Persia (559-331 BC)*, Oxford, 1996, p. 31; M. GARCÍA SÁNCHEZ, 2009, p. 186.

joven, que por la diferencia de edad más bien podría tratarse de su hija⁵. Igual que ocurre en los mitos de héroes unidos a las Amazonas, la relación de Mitrídates con esta mujer ágil y varonil da la sensación de representar una transgresión de las normas establecidas⁶. Al mismo tiempo, y esto lo comparten ambos relatos, la actitud de Hipsicratea podría interpretarse como una degradación de la capacidad del rey, pues mientras algunos autores alabaron su vigor montando a caballo a una edad avanzada, aquí Mitrídates aparece rebajado en su energía, como un anciano que precisa de los cuidados de su joven acompañante⁷.

Puesto que queda clara la mezcla de fuentes en esta parte de la *Vida de Pompeyo*, ¿de dónde deriva, pues, el relato de Plutarco sobre Hipsicratea? Para responder a este interrogante, podemos analizar algunos datos concretos que aparecen en dicho pasaje. En primer lugar, se habla de ochocientos jinetes que en un primer momento habrían huido con Mitrídates, para luego ir quedando en desbandada hasta dejar solos al rey y a tres acompañantes. La cifras de ocho, dieciséis (esto es, ocho por dos), y sus respectivos múltiplos por diez, son muy frecuentes en la historiografía clásica, y muy particularmente se repiten en los relatos sobre Mitrídates: principalmente en Apiano, pero también en otros autores como Plutarco, Justino o Memnón de Heraclea⁸. Igual que este último, Valerio Máximo habla de 80.000 muertos en la masacre de los itálicos de Asia por orden del rey⁹. Por lo tanto, no tendría nada de extraño que para el relato de la huida de Mitrídates Plutarco hubiera consultado la misma fuente que este autor latino, que posiblemente fuera Pompeyo Trogo¹⁰. Hemos de tener en cuenta que el relato de

⁵ Desconocemos la edad de Hipsicratea: O. L. GABELKO, 2009, n. 3 defiende que debía ser joven, en consonancia con la imagen transmitida por los relatos antiguos. Mitrídates en estos momentos podría tener unos setenta años, si seguimos la cronología que otorga al rey más edad (Eutr., VI 12.3; Sall., *Hist. fr.* 5.5 M.; D. C., XXXVI 9.5). Si en cambio seguimos a Apiano (*Mith.* 112) o Plinio (*Nat.* 25.6), el rey habría vivido sólo 68 ó 69 años.

⁶ M. DAUMAS, "Alexandre et la reine des Amazones", *REA*, 94 (1992) 347-354, p. 350; L. BALLESTEROS PASTOR, 1997, p. 243.

⁷ D. KONSTAN, "Women, Ethnicity and Power in the Roman Empire", *Ordia Prima*, 1 (2002) 11-23, p. 16.

⁸ App., *Mith.* 48, 49, 50, 57, 58, 69, 72, 88, 112, 116, 117; *BC* 1.76; Plu., *Sull.* 20.2, *Luc.* 7.4, 23.3, 25.3, 36.4, 37.3, *Pomp.* 31.5, 32.7; Val. Max., IX 2.3; Memn., (*FGrHist* 434 F 1) 22.9, 22.13, 25.2, 27.7-8, 29.3, 33.1, 38.4, 40.2; Iust., XXXVIII 1.8, 1.10; Eutr., VI 9; Oros., *Hist.* 6.2,23; Frontin., *Str.* 3.10.7. Estas cifras aparecen de forma recurrente en los historiadores helenísticos, pasando después a la tradición romana. Ya Ctesias empleaba los múltiplos de 80 al hablar de las tropas persas (*FGrHist* 688 F 13.21, 27) mientras que Fabio Píctor (fr.10 P. *apud* Liv., I 44.2) alude a 80.000 ciudadanos en la Roma de Servio Tulio: *vid.* L. BALLESTEROS PASTOR, "Review of A. Mayor, *The Poison King. The Life and Legend of Mithridates, Rome's Deadliest Enemy*", *AWE*, 10 (2011) (en prensa).

⁹ *Vid. supra* n. 8. Plutarco, en cambio, habla de 150.000 muertos (*Sull.* 24.4). Por su parte, Apiano (*Mith.* 101) recoge un número diferente de tropas que huyen de Pompeyo con el rey.

¹⁰ Sobre Trogo como fuente de Valerio Máximo sobre ciertas mujeres extranjeras, *vid.* S. MONTERO, "Mujeres extranjeras en la obra de Valerio Máximo", in G. BRAVO CASTAÑEDA & R. GONZÁLEZ SALINERO (eds.), *Extranjeras en el Mundo Romano (Gerión, Anejos, 8)*, Madrid, 2004, pp. 45-56,

Valerio sobre Hipsicratea difiere del de Plutarco no sólo por ofrecer una imagen positiva de la joven, sino además por el contexto en el que se habla de ella. No se trata del célebre combate nocturno de las tropas de Pompeyo contra las del rey, sino más bien de la huida de éste hacia el Bósforo Cimerio, atravesando pueblos hostiles y países extraños: ésta puede ser la razón por la que Valerio no proporciona cifras¹¹. Aparte, que este autor llame “reina” a Hipsicratea es algo muy oportuno en una obra sobre los reyes como era el caso de las *Historias Filípicas* de Trogo¹².

Junto a estos ochocientos jinetes, se nos dice que son tres los compañeros que van junto al rey en su huida. En este dato Plutarco coincide con Eutropio y Festo, dos autores que siguieron a Livio. Respecto al origen de esta cifra, creemos que, al igual que ocurre con otros episodios famosos de esta guerra como el de la muerte de Mitrídates, debió haber en Roma una versión “oficial” de los hechos, admitida de una manera generalizada. Hemos de recordar que en el desfile triunfal de Pompeyo se exhibieron unas pinturas en las que se describían escenas importantes de la victoria romana sobre Mitrídates: una representaba precisamente la huida de éste ante Pompeyo, y otra el suicidio del rey (App., *Mith.* 117). Dichas pinturas habrían reflejado esta versión derivada de los informes del general romano, ampliamente difundida y por lo tanto recogida por algunos historiadores del momento. Así pues, cobra sentido que se hable de tres únicos jinetes que acompañaron al soberano pónico, porque por supuesto una viñeta de esas características no podría contener demasiadas figuras. Es muy posible que Hipsicratea apareciera allí pintada y que se la representara con las ropas persas que, según Plutarco, llevaba en ese momento, pues se trataría de un aspecto exótico y curioso para los romanos, que contribuía a reforzar la imagen oriental de Mitrídates. Por tanto se habla de tres jinetes junto al rey, simplemente porque más no cabían en lo que habría de ser un extremo de la pintura, cuyo motivo central

p. 53. Trogo debió contar con información de primera mano sobre la campaña oriental de Pompeyo, ya que su tío participó en la misma (Iust., XLIII 5.12). Sobre el interés de este autor por las mujeres activas, *vid.* S. COMPTON, “Frauendarstellungen bei Fremdvölkern in den ‘Historiae Philippicae’ des Pompeius Trogus/Justin”, in C. ULF & R. ROLLINGER (eds.), *Geschlechter, Frauen, Fremde Ethnien in Antiker Ethnographie, Theorie und Realität*, Innsbruck, 2002, pp. 331-359, pp. 344-348.

¹¹ Dicho combate aparece recogido en numerosas fuentes antiguas: *vid.* T. REINACH, 1890, pp. 384-387; L. BALLESTEROS PASTOR, 1996, pp. 266-267.

¹² En el reino pónico existía el título de *basilissa*, que debieron llevar oficialmente Laódice, la hermana y primera esposa de Mitrídates, y Mónica, con quien el rey se casó después. Pero ésta había muerto en Farnacia en el 71 a.C., antes de la llegada de Lúculo (*Luc.* 18.3-4; *Ael.*, fr. 14 H.). Sobre las esposas y concubinas del rey pónico, *vid.* L. BALLESTEROS PASTOR, 1996, pp. 310-320. Algunos datos que ofrecen Apiano y Casio Dion muestran aspectos divergentes de la versión más extendida y podrían venir de una fuente latina: este último llama Συμφόριον a la fortaleza pónica, lo que evoca la transcripción *Synhorium*, que aparece en Amiano (XVII 7.10): J. G. C. ANDERSON, 1922, p. 105; E. HONIGMANN, 1927, col. 256. Igualmente podríamos considerar un eco de Iust., XXXVII 4.1-2 en D. C., XXXVI 12.1-2. *Vid.* además App., *Mith.* 107 (*infra* n. 17).

debieron ser las alargadas sombras de los romanos sembrando el pánico entre los soldados póntricos¹³.

Esta tergiversación de los hechos se detecta en la totalidad del relato plutarqueo sobre la huida de Mitrídates ante Pompeyo. Varios autores coinciden en presentar una reconstrucción diferente del episodio. Mitrídates no parte casi en solitario, sino que es acompañado tanto por un número indeterminado de tropas como por miembros de la corte y algunas mujeres de la casa real: Hipsicratea, la concubina Estratonice y una hija del rey llamada Dripetina. Todos se refugian en Sinoria, fortaleza cercana a la frontera entre el Ponto y Armenia. El rey da veneno a sus allegados por si quieren morir antes de caer en manos del enemigo y deja un cuerpo de tropas para defender la fortaleza. Mitrídates marcha entonces hacia el este con Hipsicratea y un grupo de jinetes. Poco después llegan los romanos: Pompeyo encarga del asedio a Manlio Prisco y persigue a Mitrídates¹⁴. Por lo tanto, la tradición historiográfica que siguiera los informes de Pompeyo habría descrito un desconcierto y una alarma entre las tropas de Mitrídates que probablemente no fueran tan dramáticos. La huida apresurada de un rey derrotado es casi un tópico en la descripción de batallas, pero también es un tópico en los relatos sobre las luchas contra los persas hablar de la presencia de mujeres de la casa real que viajan junto al ejército, y cómo éstas representan una rémora importante dificultando los movimientos frente a un ataque enemigo¹⁵. Como decíamos, esta explicación de los hechos debió derivar de los informes transmitidos por Pompeyo así como de la mencionada pintura mostrada en su triunfo. Hemos de recordar que el Magno no venció a su oponente en batalla campal, y que el combate nocturno que tanto repiten los autores antiguos fue más bien una

¹³ Sobre la existencia de esta versión “oficial”, *vid.* L. BALLESTEROS PASTOR, 2005, p. 212. De hecho, como veremos, la batalla nocturna parece inverosímil en muchos aspectos. Sobre la influencia de esta pintura, *vid.* además P. GOUKOWSKY, 2001, p. 251 n. 1096: “Il n’est pas impossible que le récit de la bataille nocturne (...) ait été élaboré à partir de ce tableau par des historiens peu soucieux de la vérité”.

¹⁴ D. C., XXXVII 7.5; *Amm.*, XVI 7.10; cf. G. WIRTH, “Pompeius-Armenien-Parther. Mutmaßungen zur Bewältigung einer Krisensituation”, *BJ*, 183 (1983) 1-60, p. 16 n. 400. Sobre la interpretación de este tipo de suicidio en Plutarco, *vid.* R. M. AGUILAR, “Mujeres Bárbaras en Plutarco: *Vidas* de Lúculo y Pompeyo”, in E. CALDERÓN, A. MORALES & E. VALVERDE (eds.), *KOINÒS LÓGOS. Homenaje al Profesor J. García López*, Murcia, 2006, pp. 27-34, pp. 32-34. El relato sobre la campaña de Pompeyo tras la huida del rey es algo oscuro en cuanto a la trayectoria y la cronología. Dión narra la caída de algunas fortalezas póntricas —entre ellas Sinoria— en el año siguiente (cf. *Pomp.* 36.3; *App.*, *Mith.* 107). Sin embargo, el acuerdo de Estratonice con Pompeyo parece implicar unos planes romanos de desembarco en el Euxino septentrional que habían sido descartados por el general cuando llegó a la Cólquide en el 66 (D. C., XXXVII 3.2).

¹⁵ J. E. ATKINSON, *A Commentary on Q. Curtius Rufus' Historiae Alexandri Magni. Books 3 and 4*, Amsterdam, 1980, p. 195; P. BRIANT, 1996, p. 293; M. GARCÍA SÁNCHEZ, 2009, p. 198; L. BALLESTEROS PASTOR, 2011 (en prensa). En general, sobre la exageración en las fuentes antiguas sobre este enfrentamiento entre Pompeyo y Mitrídates, *vid.* D. MAGIE, “The Final Defeat of Mithridates by Pompey”, *Classical Weekly*, 37 (1943-1944) 237-238.

refriega que se desencadena en el momento en que el rey se dispone a huir hacia el este¹⁶.

Otro ejemplo de la combinación de diversas fuentes en esta parte de la *Vida de Pompeyo* se puede encontrar en el relato plutarqueo sobre Estratonice, la concubina de Mitrídates que habría entregado al general romano la fortaleza de Sinoria a cambio de inmunidad para su hijo Jifares. Estratonice ofreció al general romano espléndidas riquezas, pero éste rehusó y las devolvió a la concubina en lugar de incorporarlas al botín de guerra¹⁷. Al relatar este hecho, Plutarco introduce una breve digresión (*Pomp.* 36.3-6) en la que se describen los bajos orígenes de Estratonice, hija de un humilde citarista. La joven, al bailar en una fiesta de palacio, había encendido la pasión del rey y había pasado la noche con él. A la mañana siguiente, el músico despierta sorprendido al ver en su casa ricos presentes, criados a su servicio, y las ropas y el caballo propios de los *phíloi* reales. Entonces el pobre citarista vagó por la ciudad corriendo mientras gritaba: “Todo esto es mío”. Este relato sobre Estratonice es claramente un excursus en la narración de Plutarco que aparece al hablar de las distintas mujeres del gineceo de Mitrídates, descritas como hijas de hombres ricos y poderosos. Estratonice es pues una excepción, pero para Plutarco es oportuno dejar constancia de la historia de esta bailarina. La imagen de Mitrídates de nuevo es rebajada, puesto que se muestra cómo el rey antepone sus pasiones al linaje de la mujer que escoge. En este caso, Plutarco se hace eco de un tópico al que, siguiendo el título de la célebre película, podríamos llamar “El Príncipe y la Corista”, ya que en el mundo helenístico fue frecuente denigrar a ciertos reyes y príncipes poniendo de relieve la baja extracción de su madre respectiva: tales serían los casos de Perseo, Aristónico, Nicomedes IV de Bitinia, Arquelao I de Capadocia, o del mismo Filippo Arrideo¹⁸.

¹⁶ L. BALLESTEROS PASTOR, 1999, p. 340 n. 44.

¹⁷ *Pomp.* 36.7; D. C., XXXVII 7.5. Apiano (*Mith.* 107), en cambio, dice que Pompeyo se llevó las riquezas, aunque permitió a Estratonice quedarse con sus pertenencias privadas. Sobre la ubicación de Sinoria, *vid.* J. G. C. ANDERSON, 1922, p. 105; E. HONIGMANN, 1927; M.-L. CHAUMONT, “L’expédition de Pompée le Grand en Arménie et au Caucase (66-65 av. J.-C.)”, *QC*, 6 (1984) 17-94, p. 64. Ni Apiano ni Plutarco especifican el lugar en el que Estratonice se había hecho fuerte, quizás por haber tomado esta noticia de una fuente distinta a la que sirvió para la descripción de la huida del rey (cf. App., *Mith.* 101), o por percibir la contradicción entre la apresurada huida de Mitrídates y la llegada de las mujeres de la casa real a esta fortaleza. P. GOUKOWSKY, 2001, p. 243 n. 1016 sugiere que en realidad es Quenón la fortaleza que Estratonice entrega, lo cual se contradice con el relato de Casio Dión (XXXVII 7.5).

¹⁸ *Vid.* Iust., IX 8.2, XIII 2.11; Plu., *Alex.* 77.7; Ath., XIII 578a (Filipo Arrideo); Iust., XXXVI 4.6; Plu., *Flam.* 21.10 (Aristónico); Iust., XXXVIII 5.10 (Nicomedes IV); D. OGDEN, *Polygamy, Prostitutes and Death: the Hellenistic Monarchies*, London, 1999, p. 25. De la madre de Perseo se nos dice que fue una lavandera: Liv., XXXIX 54.4, XLI 23.10; Plu., *Arat.* 54.7-8, *Aem.* 8.11-12; Ael., *VH* 12.43. Farnaces II probablemente fue hijo de Estratonice: L. BALLESTEROS PASTOR, 2005, p. 215. El título original de la película es *The Prince and the Showgirl* (1957).

Consideramos que el excursus que rebajaba a esta concubina tampoco debió haber partido de Teófanos: si Estratonice hubiera dispuesto una encarnizada resistencia, ni Pompeyo habría sido tan clemente, ni habría evitado a esta mujer la humillación del triunfo, que sí sufrieron otras hermanas e hijas de Mitrídates¹⁹. Probablemente el relato del de Mítilene debía contener un episodio de piedad y respeto a las mujeres de la casa real, a imitación de la actitud de Alejandro con las mujeres de la familia de Darío tras la batalla de Iso. De hecho, Plutarco había narrado también una escena similar cuando Lúculo encuentra a otras mujeres de la corte pónica, entre las que estaba la reina Mónima²⁰. Al hablar negativamente de Estratonice Plutarco conseguía al mismo tiempo rebajar a Mitrídates, enamorado de una bailarina, quizás a Farnaces, hijo de ésta y futuro rival de César, también a Pompeyo, que pacta con una mujer de baja condición, y por supuesto a la propia Estratonice, que traicionó la confianza que el rey había depositado en ella. Por lo tanto, la inclusión de este relato sobre la concubina real en esta parte de la biografía plutarquea se debe a un deseo intencionado por mostrar una perspectiva concreta de los acontecimientos y sus protagonistas.

La versión de los hechos ofrecida por Plutarco encaja con la imagen que éste presenta del monarca pónico. A diferencia de otros autores, que reconocieron en mayor o menor medida virtudes en Mitrídates como el valor, la tenacidad y la magnanimidad, el queronense se sitúa casi siempre en una perspectiva crítica y negativa hacia el rey pónico. Éste aparece como un asesino, ambicioso, lujurioso e impío, que se embarcó en un conflicto contra el poder de Roma que llevó a su reino a la desaparición, y a sí mismo a la muerte. Repasando el *corpus* plutarqueo, apenas hay referencias positivas al rey²¹. Lo que cabría plantear es si esta perspectiva proviene exclusivamente de las fuentes consultadas por Plutarco, o si por el contrario este autor aplicó su propia visión del rey del Ponto en los numerosos pasajes que le dedicó. A menudo se tiende a simplificar en exceso la relación que nuestro autor establece con algunas de sus fuentes, al menos en lo que a Mitrídates se refiere. Así pues, se suele atribuir la imagen de Mitrídates en la *Vida*

¹⁹ App., *Mith.* 117; Plu., *Pomp.* 45. Según la mayoría de los relatos conservados, Estratonice habría quedado al mando de la fortaleza, pero si seguimos a Casio Dión (XXXVII 7.5), la rindió avisando a los romanos del momento en que los pónicos saldrían a por víveres: ello indicaría la existencia de unos jefes de la guarnición a los que la concubina hubo de burlar.

²⁰ *Luc.* 18; L. BALLESTEROS PASTOR, "Lucio Licinio Lúculo: Eposidios de *Imitatio Alexandri*", *Habis*, 29 (1997) 77-85, p. 81; cf. E. CARNEY, "Alexander and Persian Women", *AJPh*, 117 (1996) 563-583.

²¹ Plutarco (*Mor.* 624a) cuenta que de pequeño un rayo había quemado los pañales de Mitrídates y el fuego le había dejado una marca en la frente, lo cual fue relacionado con Dioniso. No obstante, hay que tener en cuenta que esta noticia viene narrada junto a otra explicación del sobrenombre Dioniso que llevó Mitrídates, que se debería a los excesos del rey en la bebida. Aparte, Estatira, hermana del rey, alaba a éste por procurar que las mujeres de la corte murieran libres y sin ser mancilladas por el enemigo (*Luc.* 18.4). Plutarco también llama a Mitrídates "el rey más grande" (*Comp. Lys. Sull.* 4.4).

de Sila a la mano del dictador, que habría reflejado en sus memorias una descripción cobarde del rey, que se amedrenta en Dárdano ante la firmeza del romano²². Pero no es Sila el único autor cuya información utiliza Plutarco para relatar los enfrentamientos de este general con el monarca pónico, pues el queronense cita una perdida obra del rey Juba II en la que se recogían datos sobre la primera guerra mitridática. Tampoco podemos afirmar que el relato que Plutarco ofrece sobre la misión de Sila en Capadocia proviniera del propio líder romano, pues las tropas con las que éste se enfrenta, enviadas en parte por el rey pónico, son llamados “armenios”, mientras que en otras partes de la *Vida de Sila* se les llama “capadocios”²³. Como afirmó acertadamente Mastrocinque, la imagen negativa de Sila en la biografía plutarquea es el más claro indicio de que el queronense empleó otras fuentes aparte de las memorias del dictador²⁴.

Respecto a la campaña de Lúculo en Oriente, la perspectiva es similar: Mitrídates aparece como un taimado ambicioso que cae en la trampa del procónsul, viéndose obligado a retirarse primero desde Cícico al Ponto, y después a huir hasta Armenia. Tras retornar a su reino ancestral, Mitrídates vence a Triario, dejando los cadáveres insepultos (*Pomp.* 39.1). También en este caso, sabemos que Plutarco empleó fuentes diversas, pues cita a Salustio, Antíoco de Ascalón, Estrabón, y Tito Livio, a quienes probablemente habría que unir algún autor que Plutarco decidiera no mencionar²⁵.

Otro tanto podemos decir, en fin, de la *Vida de Pompeyo*, en donde aparecen diversas referencias a la crueldad y lascivia del rey. La tesis más difundida tiende a considerar que el relato de esta campaña deriva de Teófanos de Mitilene, a quien se atribuyen los episodios de imitación de Alejandro, las geografías inverosímiles y las batallas épicas de Pompeyo en tierras de Asia²⁶. Sin embargo, hemos de tener en cuenta que el queronense menciona la obra de Teófanos una sola vez en su relato sobre Pompeyo en el Ponto, y es para negar la autenticidad de la noticia del de Mitilene acerca de la presunta carta en que Rutilio Rufo animaba a Mitrídates a emprender la guerra contra los romanos (*Pomp.* 37.2-3)²⁷. Por tanto

²² *Sull.* 24; H. BEHR, 1993, pp. 76-88; P. GOUKOWSKY, 2001, pp. cxii-cxvi.

²³ *Sull.* 5.3, cf. 22.4, 23.2; Frontin., *Str.* 1.15.18. Es relativamente común que se llame “armenios” a los soldados de Mitrídates: *vid.* por ejemplo *Syll.*³ 730; App., *Mith.* 13, 69. Sobre Juba: *FGrHist* 275 F 27 *apud* Plu., *Sull.* 16.4. Sobre las memorias de Sila como fuente para el relato plutarqueo de esta campaña, *vid.* H. BEHR, 1993, pp. 51-53.

²⁴ A. MASTROCINQUE, *Studi sulle Guerre Mitridatiche* (*Historia Einzelschriften*, 124), Stuttgart, 1999, p. 110.

²⁵ *Luc.* 11.4, 28.7, 31.8, 33; L. BALLESTEROS PASTOR, 1999; M. TRÖSTER, 2008, pp. 22-25 y *passim*.

²⁶ T. REINACH, 1890, pp. 442-443; J. G. C. ANDERSON, 1922, p. 100; P. PÉDECH, “Deux grecs face à Rome au I^{er} siècle av. J.-C.: Métrodore de Scepsis et Théopane de Mytilène”, *REA*, 93 (1991) 65-78, pp. 75-78; L. BALLESTEROS PASTOR, 1997, p. 246 (con más bibliografía); E. BAYNHAM, “Alexander and the Amazons”, *CQ*, 51 (2001) 115-126, p. 122.

²⁷ Incluso se ha considerado que la noticia recogida por Plutarco no habría provenido de Teófanos, sino que quizás el queronense pudo sospechar que la epístola fuera obra del de Mitilene, o

habría que considerar que, como en las otras *Vidas* que comentábamos, Plutarco mezcla en ésta diversos puntos de vista para acomodar su relato a la imagen que pretende transmitir tanto de Mitrídates como de sus oponentes romanos.

Muchos son los motivos de rencor que Plutarco debía sentir hacia la figura del rey pónico: por su causa, Grecia hubo de padecer una guerra cruenta y costosa. Queronea, la tierra natal del autor, sufrió las consecuencias de la presencia del ejército romano y fue castigada por Sila. Lúculo, un general por el que Plutarco sentía especial aprecio, se enfrentó también al rey pónico, que habría sido aniquilado si no hubiera podido escapar del ataque romano, dando así a Pompeyo la oportunidad de atribuirse la victoria sobre un monarca que descendía del linaje de los antiguos aqueménidas²⁸. Es cierto que Plutarco, a diferencia de Apiano y Justino, ofrece muy pocos datos sobre los rituales, sacrificios y tradiciones persas que debieron caracterizar el reino del Ponto. Sin embargo, la imagen negativa del rey en la obra del queronense ha contribuido a transmitir una representación de Mitrídates como encarnación del enemigo hereditario persa que somete a los griegos y al que los romanos hubieron de combatir, rememorando las gestas de Alejandro para aparecer como nuevos dominadores del mundo.

Referencias bibliográficas

- ANDERSON, J. G. C., "Pompey's Campaign against Mithridates", *JRS*, 12 (1922) 99-105.
- BALLESTEROS PASTOR, L., *Mitrídates Eupátor, rey del Ponto*, Granada, 1996.
- , "La Leyenda de las Amazonas en la Historia de Mitrídates Eupátor", en J. M. CORTÉS COPETE *et alii* (eds.), *Χαίρε. Actas de la II Reunión de Historiadores del Mundo Griego Antiguo. Homenaje al Profesor Fernando Gascó. Sevilla, 18-21 de diciembre de 1995*, Sevilla, 1997, pp. 241-247.
- , "Aspectos contrastantes en la tradición sobre L. Licinio Lúculo", *Gerión*, 17 (1999) 331-343.
- , "Some Aspects of Pharnaces II's Image in Ancient Literature", *Antiquitas Aeterna*, 1 (2005) 211-217 (en ruso, con resumen en inglés).

incluso que esta noticia de la *Vida de Pompeyo* no proviniera de este autor, sino de Timágenes, interesado en desacreditar a Teófanos: B. GOLD, "Pompey and Theophanes of Mytilene", *AJPh*, 103 (1985) 312-327, p. 321 y n. 44; cf. V. ANASTASIAIDIS, "Inventing a *κακοίθημα*. A Propagandistic Attack against P. Rutilius Rufus", *PP*, 54 (1999) 48-68. Sobre la posición de Plutarco respecto a Teófanos, *vid.* además L. M. YARROW, *Historiography at the End of the Republic. Provincial Perspectives on Roman Rule*, Oxford, 2006, pp. 61-65. Teófanos escribió sobre la llegada del rey a Sinoria, según se deriva de Estrabón (XII 3.28). Sin embargo, es preciso resaltar que mientras este autor transcribe Σινορία, Plutarco (*Pomp.* 32.8) transcribe Σίνωρα, lo cual podría reflejar una fuente distinta. También hay una divergencia entre ambos autores al transcribir "Cabira" (Str., XII 3.30-31; Plu., *Luc.* 15.1, 3).

²⁸ Cf. G. J. WYLIE, "Pompey *megalopsychos*", *Klio*, 72 (1990) 445-456; L. BALLESTEROS PASTOR, 2011 (en prensa). Sobre los padecimientos de Queronea durante la primera guerra mitridática, *vid.* J. THORNTON, *Lo storico, il grammatico, il bandito. Momenti della resistenza greca all' imperium romanum*, Catania, 2001², pp. 215-247; M. TRÖSTER, 2008, pp. 33-34 (con bibliografía).

- BALLESTEROS PASTOR, L., “*Xerxes redivivus*: Mitridates, rey de Oriente frente a Grecia”, en J. M. CORTÉS COPETE, E. MUÑIZ GRIJALVO & R. GORDILLO HERVÁS (eds.), *Grecia ante los Imperios. Actas de la V Reunión de Historiadores del Mundo Griego Antiguo (Carmona, 15-17 de octubre de 2009)*, 2011 (en prensa).
- BEHR, H., *Die Selbstdarstellung Sullas. Ein aristokratischer Politiker zwischen persönlichem Führungsanspruch und Standessolidarität*, Frankfurt am Main, 1993.
- BRIANT, P., *Histoire de l'Empire Perse. De Cyrus à Alexandre*, Paris, 1996.
- GABELKO, O. L., “Istorico-epigraficheskiy commentarij nadgrobnij nadpisi Gipsikratii (Historical and Epigraphical Commentary to the Hypsicrateia’s Epitaph)”, in *Voprosi Epigrafiki (The Problems of Epigraphy)*, vol. III, Moscva, 2009, pp. 188-201.
- GARCÍA SÁNCHEZ, M., *El Gran Rey de Persia. Formas de representación de la alteridad persa en el imaginario griego*, Barcelona, 2009.
- GOUKOWSKY, P., *Appien. Histoire Romaine. Livre XII. La Guerre de Mithridate*, Paris, 2001.
- HONIGMANN, E., “Σινοπία”, *RE* IIIA (1927), cols. 255-256.
- REINACH, T., *Mithridate Eupator, roi de Pont*, Paris, 1890.
- TRÖSTER, M., *Themes, Character, and Politics in Plutarch’s Life of Lucullus. The Construction of a Roman Aristocrat (Historia Einzelschriften, 201)*, Stuttgart, 2008.